

ciencia ficción y fantasía

nueva dimensión



Revista española de ciencia ficción y fantasía, fundada por Sebastián Martínez, Domingo Santos y Luis Vigil.

**REVISTA BIMESTRAL DE CIENCIA FICCIÓN Y
FANTASÍA**

A cargo de:

Sebastián Martínez
Domingo Santos
Luis Vigil

AÑO 1969/5

Director:

J. M. Armengou

Colaboradores:

Joaquín Alberich
Dr. Alfonso Álvarez Villar
Luis-Eduardo Aute
Carlos Buiza
Alfonso Figueras
José Luis Garci
Luis Gasca
José Luis M. Montalbán
Octavi Piulats
Manuel Rotellar
Berit Sandberg
Daphne Sewell
Mercedes Valcárcel

Director de publicidad:

Andreu Romá Parra

Director artístico:

Enrique Torres

Ilustradores:

José M.^a Beá
Carlos Giménez
Esteban Maroto
Enric Sió
Adolfo Usero Abellán

Corresponsales:

Argentina: Elvio E. Gandolfo
Austria: Kurt Luif
Estados Unidos: Forrest J Ackerman
Francia: Jacques Ferron
Gran Bretaña: Jean G. Muggoch
Italia: Riccardo Leveggi
México: Luis Vázquez
Rumanía: Ion Hobana
Uruguay: Marcial Souto

Septiembre-Octubre 1969. Número 11

Miembro de The National Fantasy Fan Federation

Miembro del Círculo de Lectores de Anticipación

nueva dimensión **HOY**

EDITORIAL

¿Qué has hecho tú por la S. F.?

SE PIENSA

«Back to Methuselah»

por Martín Pitt

La creación de un universo

por James H. Schmitz

El impacto de la S. F. en el mundo de hoy

por Hugo Gernsback

SE DICE

Libros, revistas, cine, comic, TV, teatro, radio, discos, premios, expos, fandom, varios

SE ESCRIBE

Las opiniones de nuestros lectores

nueva dimensión **MAÑANA**

NOVELA CORTA

Un lugar llamado Tierra
por Domingo Santos

CUENTOS

El programa del Destino
por Derek Lane

Las trampas del Tiempo
por John Baxter

El hombre que adivinaba
por André Carneiro

La autopista
por George Clayton Johnson

Delta
por Christine Renard y Claude F. Cheinisse

El fundador de la Civilización
por Romain Yarov

CLÁSICO

Un envenenamiento en el siglo XXI
por Jean Rameau

ARTE FANTÁSTICO

Portofolio
por José Baqués

ILUSTRACIONES DE

Miguel Albiol

Carlos Giménez

Jordi París

Adolfo Usero Abellán

PORTADA DE

Enrique Torres

HUMOR

Chas Addams en *New Yorker*

Virgil Partch en *Drink and be Merry*

Busino en *True*

Glen Zulauf en *Planète*

Anónimo en *Uranella*



EDITORIAL

¿QUÉ HAS HECHO TÚ POR LA S. F.?

Me acuerdo de cuando, hace tres años, empecé a recibir fanzines, primero franceses, luego americanos. Hasta entonces yo había sido un aficionado «de los de siempre» a la ciencia ficción, y ya tenía una respetable colección de obras nacionales y extranjeras; pero la llegada de los fanzines fue como una re-

novación. Fue el pasar de la ciencia ficción considerada como un mundo estático, en el que la única comunicación se producía en forma unilateral: el escritor escribía un libro y los lectores lo leían, a un universo dinámico, en el que sus lectores también se ponían en comunicación —a través de esos fanzines— con los autores y aún entre ellos.

No era una diferencia simple, de matiz. Era una alteración total de las bases sobre las que había creído asentado el mundo de mis aficiones. Me encontraba como el físico al que le arrancan las rígidas y cómodas leyes newtonianas para sustituírselas por las resbalosas premisas einstenianas.

Al cabo de un tiempo, ya me movía por ese nuevo universo como pez en el agua. Dejando atrás la crisálida del lector solitario, me movía entre los enjambres de mariposas-fans que revoloteaban de fanzine en fanzine.

Lo mismo —sin tanto simbolismo bucólico— es lo que está ocurriendo en estos días al aficionado español. Cada día, al levantar una nueva piedra, o al apartar un estante de libros, aparece escondido un fan, hasta entonces lector dedicado a los solitarios placeres de la letra impresa, que tras el inicial asombro del «¡No-estoy-solo-en-el-mundo!» hace suyo el ideal común y se pone a colaborar con el resto del fandom.

Esto ha sido algo totalmente inesperado para mí. Sí, ya sabía que debían de haber más fans de los que conocía, y hasta tenía relación con un puñado de ellos: los núcleos pioneros de Barcelona y Madrid, ese —para seguir la denominación americana— Primer Fandom constituido por los Buiza, Garci, Frabetti, Montalbán... Pero de esto a esperar que en tan corto plazo iba a surgir un Segundo Fandom, con una entidad tan vigorosa como el C. L. A., y un

faneditor tan prolífico como Jaime Rosal del Castillo... No francamente, el estado de cosas de hace tres años no lo dejaba imaginar.

Pues el fandom se propaga —como todos los grupos que cuentan con proselitistas activos— en una especie de «cascada» que hace que cada nuevo fan busque atraer a otros, y éstos a su vez algunos más, con lo que el crecimiento se hace en una forma tremendamente rápida; ayudado por el hecho de que el terreno que se siembra no es virgen, sino que ya está plagado de fans en estado «durmiente» que sólo necesitan de una insinuación para salir de su inmovilismo.

Y este editorial pretende ser eso precisamente: la insinuación a tantos y tantos lectores que —la comparación de nuestras cifras de venta con el número de aficionados adheridos al C.L.A. nos lo dice— no pasan del estadio primero de leer nuestras páginas y guardarlas luego cuidadosamente en sus bibliotecas. Tan sólo el 10% de los lectores de nuestro país pertenecen activamente al fandom.

Sí, ya sé que se me puede objetar que se trata de una cifra muy alta, que ninguna otra clase de literatura tiene un porcentaje tan alto de lectores «dedicados», que... Pero —aunque parezca intransigente— yo no quiero aceptar tales argumentaciones. Para mí, la ciencia ficción es una literatura distinta a las demás, es absorbente, y es, por tanto, natural que sus lectores sean fans, mientras que no lo es el que lo sean los del género oeste o policíaco.

Por ello, el 10% aún me parece poco.

¿Por qué?

Porque quiero lo mejor para la ciencia ficción española. Quiero más fans no para aumentar el tiraje —me estoy dirigiendo a personas que ya compran mi revista— sino porque creo que hay mucho que

hacer por la ciencia ficción en nuestro país, y que tan sólo se puede hacer si todos arrimamos el hombro. El C.L.A. arrimará el hombro, Nueva Dimensión arrimará el hombro, los «viejos» del Primer Fandom lo arrimaremos también, pero aún hacen falta más hombros.

Hacen falta más hombros para romper el hermetismo estúpido de tantos órganos de opinión que no consideran, o consideran negativamente, a nuestra literatura. Hacen falta más hombros para lograr que nos importen películas de verdadera ciencia ficción. Hacen falta más hombros para poner en marcha la primera HispaCon, o sea la primera Convención Española de ciencia ficción. Hacen falta muchos hombros, y no es comprensible que haya aficionados que no sean fans.

Es muy cómodo quedarse en casa y esperar que los demás lo hagan todo, para luego disfrutar de los beneficios sin el más mínimo esfuerzo. Pero, si todos lo hiciéramos así, no se haría nada, nadie disfrutaría de nada. Naturalmente, yo también preferiría leer esta revista en lugar de escribirla. Pero lo que pasa es que hace dos años me di cuenta de que si no me la hacía yo, no me la haría nadie.

Éste es el verdadero problema. No podemos esperar a que un hada buena —o un marcianito rosa, para estar más acordes con el género— baje del cielo para colmar nuestros deseos. Si queremos convención, la tendremos; si queremos fanzines, los tendremos; si queremos cine, lo tendremos.

Pero sólo si todos contribuimos.

Porque, parafraseando lo dicho por un reciente fanzine español: ¿Qué has hecho tú por la ciencia ficción?

EL PROGRAMA DEL DESTINO

DEREK LANE

En ésta su primera historia aparecida en español, Derek Lane nos presenta una interesante paradoja temporal, aunque vista desde un aspecto que, comúnmente, es poco usual en los relatos de este tipo: el aprovechamiento comercial de la misma. En una irónica farsa del programa *Esta es su vida*, que tantas pequeñas pantallas ha recorrido triunfalmente por todo el mundo, nos da una alucinante previsión de lo que puede llegar a ser la intromisión de la TV en la vida privada de sus televidentes... con sólo que la situación siga por los mismos derroteros que hoy en día está ya tomando.

ilustrado por **CARLOS GIMÉNEZ y ADOLFO USERO ABELLÁN**

Me pregunté cuántos de los aproximadamente trescientos millones de fans de Manley V. Goodfellow lo habrían reconocido en este momento. El carnosos rostro que irradiaba encanto en las pantallas mundiales estaba distorsionado por la ira mientras golpeaba con el puño mi escritorio.

—¡Programa! ¿Le llamas programa a esta bufonada? Un sujeto trabaja hasta llegar a ser gerente de un supermercado, se casa con la muchacha que ha vivido toda la vida en la casa de al lado, y todo lo que hace a continuación es criar cuatro de los niños menos atractivos que jamás se hayan visto. No es bastante bueno, Jackson. Tengo que pensar en mi reputación.

Recordaba a Goodfellow cuando aún no tenía ninguna reputación. Lo malo es que había subido demasiado rápi-

do, elevado por el éxito del programa. Cuando *Esta será su vida* fue programada por primera vez, él era tan sólo uno de tantos entrevistadores. Su función era simplemente hablar con la persona que protagonizaba el programa, y proveer un diálogo de relleno entre los incidentes dramáticos grabados. Si es que había alguna estrella en el programa era simplemente el Visor Temporal Strogoff; no la pantalla simulada que ustedes ven en sus casas sino el verdadero, al que nadie más que el equipo de producción puede acercarse.

El visor suministraba el material para el programa, atisbando a lo largo de la línea temporal futura del sujeto. Pero el público se confunde fácilmente sobre esas cosas; y habían llegado a pensar en Goodfellow como en una especie de semidiós, que creaba el futuro con sus propias manos. Y juzgando por su conducta en los últimos meses, él también estaba empezando a pensar lo mismo. Cada vez me encontraba con mayores problemas para tratar de evitar que interfiriese con la parte técnica del programa, pidiendo ciertos planos de cámara, o modificaciones en el guión.

—No tiene objeto que te enfades por eso —le dije—. La línea temporal de Stranmore está llena de buen material con interés humano, y la vamos a usar, te guste o no.

—¡Interés humano, y un huevo! —gritó Goodfellow—. No puedes continuar teniendo éxito con esas porquerías de historias de éxitos. Estaban bien para cuando se inició el programa; pero la gente es ahora más sofisticada, y quieren algo con un verdadero drama sanguinolento.

—Claro que lo quieren. Estamos todo el tiempo buscando por si aparece algo nuevo —le dije—. Hemos perdido semanas trazando las líneas temporales de sujetos que parecían ir a tener desarrollos interesantes, y finalmente teníamos que echar al cubo de la basura todo nuestro trabajo cuando nos encontrábamos con un hiato. El elemento de

sorpreza es algo que siempre encontraremos a faltar, dada la misma naturaleza de los instrumentos de que disponemos.

Nuestra dificultad estaba en que a pesar del hecho de que el visor Strogoff era infalible en lo que mostraba del futuro de un sujeto, tan sólo podía dar una imagen limitada. Nos habíamos encontrado con el hecho de que aun cuando el esquema general de una vida humana ya estaba preestablecido, existía aún dentro de ese andamiaje una cierta posibilidad de autodeterminación por parte del sujeto. Había puntos de decisión en las líneas temporales de cada individuo, como pequeñas bifurcaciones por las que podía perderse antes de volver de nuevo a la gran carretera de su línea temporal. Esto significaba que si bien podíamos determinar incidentes dramáticos en la vida de un sujeto, casi siempre nos encontrábamos con espacios vacíos en las motivaciones en lugar de hallar las cadenas causativas que necesitábamos para convertir esos incidentes en significativos. La imagen de la vida de una persona que obtenemos a través del visor temporal se parece a un rompecabezas, del que faltan algunas piezas. Llamamos hiatos a esos espacios vacíos en la pantalla... también les llamamos otras muchas cosas cuando aparecen en medio de una buena línea, porque no podemos llenarlos por nosotros mismos. El programa tiene que ser totalmente verídico. Y si la verdad no da un buen programa, peor para todos.

Goodfellow sabía todo esto tan bien como yo, pero no estaba dispuesto a razonar.

—Has tenido muchas cosas buenas y no las has querido usar —dijo—. No olvides que yo también he pasado bastante tiempo en el departamento de investigación.

—Claro que hemos rechazado un montón de líneas temporales por ser inutilizables debido a varias razones —

le contesté—. Entre otras cosas, tenemos que pensar en posibles demandas por libelo.

—¿Cómo puede ser libelo la verdad?

—No es ése el problema. Hasta que no se cambie la ley y se acepten las grabaciones del visor temporal como pruebas testificales estaremos siempre sujetos a posibles acciones en contra nuestra, como la que llevó a cabo Cortman.

—Y un año más tarde lo declaraban loco —dijo Goodfellow.

—Seguro que lo estaba... y se demostró que todo lo que habíamos usado en el programa era cierto. Pero para entonces ya era demasiado tarde, habíamos perdido el caso y le había costado a Global un saco de dinero.

—¿Y qué? Lo recuperan con las tarifas publicitarias. Deberíamos estar mostrando la vida tal cual es, todo lo que sucede...

Suspiré. Era la vieja rutina de Goodfellow, y ya estaba empezando a asquearme el oírla tantas veces. Teníamos alquilado el visor Strogoff al gobierno. Éramos los únicos usufructuarios comerciales, dado que (a) los gerifaltes de Global tenían buenos enchufes en el partido gubernamental, y (b) habíamos tenido la fortuna de contar con Strogoff en nuestra nómina cuando había perfeccionado el instrumento. Aún así, existía bastante oposición en los altos círculos, y maniobras por parte de las compañías rivales. Teníamos que ser cuidadosos, y tener bien limpios nuestros expedientes, pues de lo contrario nos revocarían la licencia y *Esta será su vida*, el programa que más dinero había conseguido en toda la historia de la TV, desaparecería de las pantallas.

—Mira, Manley, he estado sudando en este puesto durante los dieciocho últimos meses —le dije cansadamente—. ¿Qué es lo que te hace suponer que tú lo ibas a hacer mejor?